

El maestro y la creatividad

Aunque mañana no sea un Botero

La creatividad es una habilidad o capacidad en algunos casos innata - en otros casos adquirida - que lleva al ser humano a crear, a idear objetos, obras de arte de distinto tipo y a construir diversas manifestaciones de la ciencia y del arte.

En otros entornos culturales un maestro, fuese de aula, o un tutor, tenía la posibilidad de ir identificando en su pupilo, poco a poco, las posibilidades de desarrollo, sus gustos, aficiones y sueños flotantes en sus cabezas cuando se les preguntaba: ¿y tú, qué quieres ser cuando grande?. En ocasiones, mediante excursiones y juegos y visitas a los campos y a los bosques, el niño iba recibiendo de manera integrada los conocimientos de distintas áreas, que después se denominaron "currículo".

¿Cómo desarrollar la creatividad?

Todos sabemos cómo han cambiado hoy las cosas. Con cuarenta o más chiquillos en un aula es difícil para un maestro poder identificar y conocer los intereses y habilidades de los chicos. Aún así, éste debe hacer el esfuerzo, pues en sus manos están las herramientas para despertar la creatividad en sus alumnos. Primero que todo, puede identificar en cada niño o niña, sus intereses, habilidades y capacidades; luego, puede incentivar a cada uno a desplegar la imaginación escribiendo, pintando, inventando objetos de uso cotidiano o no, interpretando instrumentos musicales, reconociendo las habilidades motoras de su cuerpo para la danza, el deporte y el movimiento, entre muchas otras actividades.

La familia y la escuela

La familia y la escuela no necesariamente tienen que partir del supuesto de que todos sus alumnos deben ser grandes artistas, pero no por ello debe desechar la posibilidad de que en sus aulas exista algún Mozart, un Miguel Ángel, un Roda, una Beatriz González o una Gabriela Mistral en potencia. Debido a esto, no debe escatimar esfuerzos para propiciar programas y tareas que motiven, apoyen y promuevan la creatividad en el aula de clase.

Todos los objetos de la naturaleza y de uso cotidiano pueden convertirse en prácticos medios para fomentar la creatividad. Con semillas y palos se pueden crear objetos de percusión para desarrollar en el niño las habilidades motoras, rítmicas y corporales. Con materiales y papeles de reciclaje se pueden construir y elaborar esculturas, collages u otros objetos. Con raíces de plantas y pétalos de las



El Estudio, obra de Fernando Botero (1990)

flores quedan muy hermosas las tarjetas de cumpleaños y navidad, y así sucesivamente. No se requieren costosos materiales para motivar la creatividad en los chicos.

Laura mi alumna me dice: "Yo vengo de una familia de escritores..."

Laura tiene nueve años; desde pequeña ha visto en su hogar y con su familia cercana cómo los periódicos y los libros ocupan estantes completos de su casa y de la de sus abuelos y tíos. Las profesiones de sus padres y parientes más cercanos están asociadas al oficio de escribir y de publicar; unos son profesores en la universidad, otros periodistas o maestros en colegios y escuelas. Laura llegó a su colegio a mostrar un libro que había editado su tío y la respuesta que dio al ser preguntada por el autor del mismo fue: ¡yo vengo de una familia de escritores!

La creatividad puede partir de cada niño o niña, pues es muy posible que en el hogar, si

viene de una familia de pintores, escritores o músicos, esté en contacto todos los días con el arte. Pero, también hay casos, en que chicos que no tienen ningún contacto con el arte o con la ciencia en su casa o en la escuela despliegan enormes facultades artísticas o científicas. Allí está el papel del maestro, quien puede identificar, desarrollar estas habilidades y orientar al alumno y a la familia sobre qué hacer en el futuro cercano.

La creatividad tiene toda la importancia en el crecimiento de los educandos. Desde la cuna y aún antes, el niño está en contacto con el mundo exterior; las sensaciones, sonidos, colores que perciba desde su tierna infancia le van a modelar la imagen del mundo. Su desarrollo motor, social y afectivo del niño depende de los estímulos externos; ello se debe motivar especialmente antes de los siete años. No quiere decir que estas capacidades no se puedan incentivar después, pero es en la edad temprana es donde más se pueden crear y desarrollar en los niños las habilidades motoras, sensoriales, mentales, las cuales se ven reflejadas en la creatividad. Pedagogos de la música y de las artes insisten que hacia los siete u ocho años ya el niño debe haber recibido una orientación y motivación inicial en estas áreas.

¿Una Escuela que fomente la creatividad?

La escuela ideal es aquella donde dentro y fuera de clase se reconozcan las capacidades y habilidades de los niños y que, mediante estímulos permanentes, se les ofrezca todo lo mejor de la ciencia y de la cultura. De allí parten la necesidad de clases de pintura, la presentación películas de otros países, los laboratorios de ciencia y biología o las clases de coros o de instrumentos musicales.

Existen tantos sitios en pueblos y ciudades a donde se pueden llevar a los niños para avivar la imaginación y la creatividad; no es tan difícil organizar visitas a granjas y fincas, a museos, fábricas, parques y muchos sitios más. No importa si en un futuro estos niños no sean grandes músicos o artistas; la educación y la formación de la creatividad hace parte del desarrollo integral del ser humano. Con ello se crean rutinas y métodos para la vida cotidiana, se da estímulo a las formas de pensamiento, a la memoria, a las destrezas psicomotoras desde la edad temprana.